

LA EMOCIÓN NECESARIA
jhonathan de aguiar

16.03.2024 - 12.05.2024

jhonathan de aguiar [caracas, 1987]

Cuenta con una Licenciatura en Ingeniería de Producción de la Universidad Simón Bolívar, sin embargo, se formó como artista bajo la tutela de Randjel Spasic entre los años 2008 y 2012. En *La emoción necesaria* (Galería ABRA, 2024) presentará por primera vez su trabajo de manera individual luego de haber participado en colectivas tales como *Colectiva* (Galerie Saint-Gobain, Francia, 2020), *Festival In Situ* (Eglise de Bazancourt, Francia, 2020), *Apóstrofe* (Galería ABRA, Venezuela, 2017), *Se cayó el sistema* (Universidad Central de Venezuela, 2013) y *Homenaje a Francisco Massiani* (Muza Art el Hatillo, Venezuela, 2012).

Actualmente, reside en Madrid, España.

JHONATHAN DE AGUIAR: LA EMOCIÓN NECESARIA

rigel garcía

Nada es pequeño cuando se trata de la experiencia humana y así se entiende en las pinturas de Jhonathan De Aguiar (Caracas, 1987). A menudo acorralados por el implacable “deber ser”, olvidamos que lo que somos también se manifiesta en el instante suspendido de la emoción, en el fugaz gesto cotidiano o en la duda repentina frente al otro. Los humanos siempre estarán interesados en pensarse aunque les cueste *reconocer(se)* en la esquina oscura, en la vacilación o en la herida. Todo esto acontece en la complejidad de un universo que involucra no sólo el mundo interno de cada quien sino una permanente negociación con los demás y la manera en que esta determina reacciones e incide en la construcción cultural de un modo de ser. Detrás de la gran foto del mundo, ¿cuáles son los resquicios por los que se asoman los (verdaderos) sentimientos, las derrotas y los estados de ánimo?

Esa dualidad inherente a la condición humana es uno de los temas que De Aguiar explora en su primera muestra en solitario, al observar las tensiones entre lo individual y lo colectivo, el impulso personal y la norma social, el caos y el orden. El conjunto de 16 pinturas –óleo sobre lienzo y sobre papel– de pequeño formato y realizadas en 2021 y 2023, recoge un catálogo de experiencias humanas que van desde la angustia, el cansancio y el consuelo hasta la tristeza, el tedio y el goce. La mayoría de las piezas muestran personajes en soledad sumergidos en un determinado estado de ánimo; en otras, aparecen dos o tres sujetos que, pese a estar en relación, siguen reflejando cierto aislamiento. De Aguiar combina una figuración atenta al detalle, zonas de indefinición y grandes planos abstractos, todo ello con un trazo gestual de carácter expresionista. Tramadas por el pesimismo y la melancolía, sus escenas no representan personas ni eventos específicos sino experiencias universales; esas que, por ser de cada quien, terminan siendo espejo de todos.

El interés del artista en la temática existencial se remonta a finales del 2016, cuando desarrolló una serie de pinturas sobre retazos de lienzo de muy pequeño formato que representaba el drama de individuos solitarios en espacios reducidos¹. Desde entonces, ha introducido variaciones en la dimensión del soporte, la cualidad de las atmósferas o la paleta de colores, siempre buscando transmitir los conflictos del ser contemporáneo. En esta ocasión, muchos de los personajes se encuentran absortos, justo antes o después de realizar una acción. De igual forma, hay figuras que se apartan momentáneamente de la actividad del grupo en el que se encuentran o demuestran ser incapaces de comunicarse. Las personas parecen estar suspendidas en un instante específico, extraídas del *continuum*; una especie de tiempo detenido en el que la acción en curso queda en suspenso y se disipa. ¿No son así los momentos fulgurantes en los que nos embarga una emoción o un conflicto? ¿No está el gesto visible de la alteración a medio camino entre la inminencia y lo que acaba de suceder?

De este modo aparecen dos hombres a la mesa, uno de los cuales piensa en cómo contar algo que le afecta y se esfuerza internamente por encontrar las palabras y el momento adecuados. Igual de absortos parecen estar el personaje que ha tomado una ducha y está sumido en un sopor momentáneo, el ejecutivo que intenta reorganizar sus ideas o la mujer que lucha por levantarse de la cama. La relajación de los bañistas se entremezcla con una expresión de aburrimiento, mientras el insomnio atormenta a un joven después de una noche de fiesta. Hay testigos silentes entre las abuelas que se entregan al placer o junto al hombre que sonríe (forzadamente) para una foto. La prisa, el cansancio, el abatimiento, la inestabilidad, pero también los momentos-entre-momentos, esos en los que un pensamiento atraviesa la mente y parece cortar el tiempo en dos.

Las imágenes de De Aguiar no provienen de experiencias reales ni de su entorno personal. Tampoco es su intención hacer denuncia sobre una problemática local. Su interés en explorar la dimensión universal de la condición humana determina un cierto grado de ficción y una intervención de su subjetividad en lo relativo al sentimiento que una escena pueda transmitir: esa "verdad emocional" de la que habla Edwige Fouvry, pintora que cuenta entre sus referencias. Sin apuntes del natural ni bocetos previos y sin utilizar herramientas digitales para componer,

el proceso de De Aguiar involucra una imagen física y otra mental, con las que entra en negociación para generar el cuadro. Su punto de partida suele ser una imagen de referencia –una fotografía tomada por él mismo, o proveniente de películas o internet– que le resulta de interés por detonar algún tipo de emoción; y una imagen mental acerca de cómo se expresará esto en la pintura. A partir de aquí, la imagen de referencia es sometida a multitud de cambios –elementos que se mantienen, se suprimen o se añaden– hasta llegar a la pieza final. Ninguna de las imágenes involucradas está totalmente definida y es el proceso –como si fuera una emoción que pasa– el que redirecciona la obra.

Prueba del protagonismo del proceso es que ciertas zonas del cuadro revelan el modo en que han sido construidas. Poniendo distancia con la imagen de referencia, la pintura surge en sí misma para ser pintura y deja en evidencia las pinceladas y las raspaduras. Gran parte de la fuerza de las obras de De Aguiar proviene de su voluntad de hacer patente el proceso, de dejar visible algo del caos que se genera en el soporte mientras pinta². Esa materialidad palpable, junto a la fisicalidad que la ha configurado, se deriva en parte del uso de la espátula para retirar lo ya pintado y trabajar encima; o para cubrir, creando capas extensas de pigmento que adquieren, por la naturaleza de la herramienta, un carácter geométrico. Los grandes planos de color y líneas diagonales contribuyen a que el espacio luzca desprovisto y acentúan la soledad de los personajes: son una acción deliberada con la que el artista suprime cualquier elemento distractor para centrar la mirada en el conflicto representado.

Otra huella visible del proceso es la confrontación de zonas del cuadro apenas esbozadas o vacías (fondos, paisajes, mobiliario) con rostros y elementos más trabajados. Más allá de ser producto de un abordaje integral del cuadro, que genera diferencias en el nivel de detalle en diversas áreas del mismo, esta estrategia potencia la carga emocional de la obra y permite al espectador imaginar lo que falta, a partir de la cualidad evocadora de lo inconcluso. Para De Aguiar, este rasgo “permite entender que hay un espacio no definido en la construcción de la pintura, pero también del ser”³. En cierto modo, la zona inacabada de la pieza viene a estar en sintonía con la naturaleza impenetrable de los dramas humanos y la cualidad fluctuante de los estados anímicos. Tan fulminantes como imprecisas, tan íntimas como dependientes del entorno, las emociones conforman un

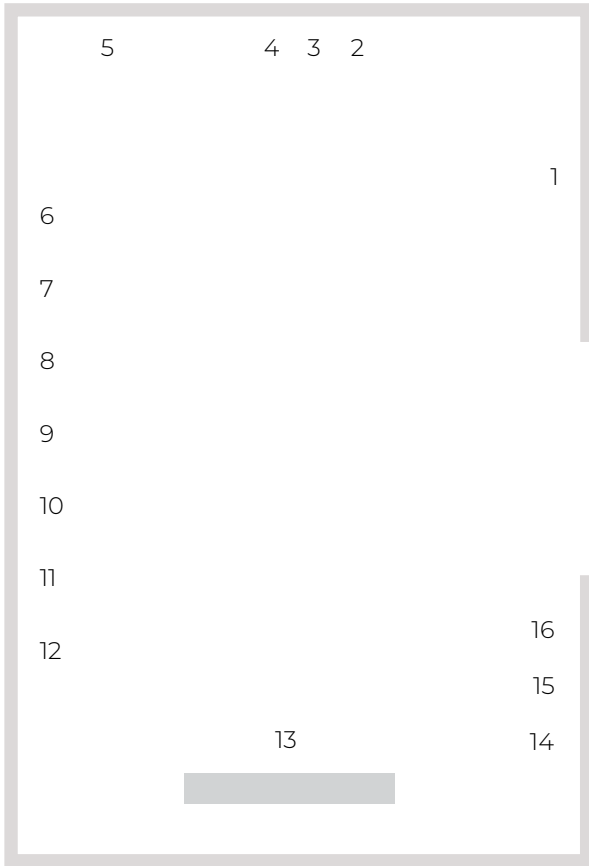
universo que (nos) define y regula nuestra experiencia frente al mundo. Ante cualquier discurso que pretenda desterrar la sombra en favor de un avasallante e incompleto pensamiento positivo, De Aguiar apuesta por atender la turbación, ponderar la fractura y recordar –con la mirada en ese resquicio– que las emociones son necesarias.

¹ De Aguiar presentó este cuerpo de trabajo en la exposición colectiva *Apóstrofe*, Abra, Caracas, octubre 2017, donde también participaron Hecdwin Carreño, María Niño, Álvaro Paz, Fabio Rincones y Matías Toro.

² Correspondencia electrónica con el artista, 22 de enero 2024.

³ Correspondencia electrónica con el artista, 22 de enero 2024.

- 1 **Bañistas**
2023
Óleo sobre lienzo
50 x 40 cm
- 2 **Esperando el momento para contarlo**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 3 **Escaso de ideas**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 4 **La difícil tarea de levantarse**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 5 **Nuestra necesidad de consuelo**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 6 **Estanque**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 7 **Hombre abatido**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 8 **7 AM**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 9 **Regresamos al amanecer**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 10 **Salto**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 11 **Sopor luego de una ducha caliente**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 12 **Larga jornada**
2023
Óleo sobre lienzo
33 x 24 cm
- 13 **Al otro lado, la noche**
2023
Óleo sobre lienzo
55 x 38 cm
- 14 **La hora del té**
2021
Óleo sobre papel
29,5 x 21 cm
- 15 **Sonríe para la foto**
2021
Óleo sobre papel
29,5 x 21 cm
- 16 **Abuela con mandarina**
2021
Óleo sobre papel
29,5 x 21 cm



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a María Durán y Avelino De Aguiar, mis padres, por su apoyo.

A Jeannette De Aguiar y José Cruz, por la hermandad.

A Luis Romero y Melina Fernández Temes, por acercarse a mi trabajo.

A Rigel García, por su texto tan cercano.

A todo el equipo ABRA, por hacer esto posible.

LA EMOCIÓN NECESARIA

jhonathan de aguiar | 16.03.2024 - 12.05.2024

exposición n°82 | texto: rigel garcía

curaduría + museografía: luis romero

asistente de museografía: gabriel martínez

asistencia de montaje: germán cantillo + eduard cantillo

abra

directores: melina fernández temas + luis romero

coordinador: gabriel martínez

asistente general: ara koshiro

colecciones + relaciones institucionales: oriana hernández

comunicaciones: eloísa arias peña

redes sociales + diseño: valentina mora

registro: francisco cáceres

registro fotográfico de la sala: maría teresa hamon

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0424 166 19 39 + abracaracas@gmail.com

www.abracaracas.com + @abracaracas